

EL DECRECIMIENTO por Herminia Ruiz Gámez

¿Qué es el decrecimiento? Vivimos en un sistema económico (el capitalismo) donde nos han vendido que avanzar es crecer, y crecer es consumir. El capitalismo entiende que para estar cada vez mejor, para avanzar, hay que consumir.

Los políticos basan el crecimiento, y por tanto el avance, en el producto interior bruto de un país en términos de consumo. El crecimiento supone demandar cada vez más energía. Y consumir tal cual se entiende ahora mismo significa esquilmar los recursos del planeta. Estamos produciendo por encima de lo que necesitamos para vivir, vivimos en una vorágine de consumo feroz donde la obsolescencia programada, por ejemplo, está instalada en nuestra vida y la asumimos sin preguntarnos si de verdad ésto es necesario. Ese consumo sin límites está llevando a un colapso planetario.

Todos estamos oyendo hablar del cambio climático, de las consecuencias desastrosas que nos va a traer el uso de combustibles fósiles y de extraer recursos (tala de árboles, pesca sin control, contaminación de mares y ríos...) que pronto y debido a, entre otras cosas, las acciones humanas irresponsables, el planeta no podrá soportar tanta explotación y habrá una hecatombe. Parece una película de cine catastrófico.

Sí, sabemos que está ahí, pero en verdad, nos creemos que eso pasará dentro de mucho, que ni nosotros, ni nuestros hijos y quizás nuestros nietos aún no verán ese cambio en la Tierra. Nos equivocamos. Si seguimos extrayendo recursos de la naturaleza sin dejarla reposar, al ritmo vertiginoso que se hace en el primer mundo, y ya seguido de cerca por gigantes como China, antes de que nos demos cuenta, hacia 2050, será ya demasiado tarde.

Como siempre, los políticos se empeñan en explicarnos que la economía mundial sólo puede moverse en un sentido: hacia adelante... Pero ¿nos hemos planteado qué pasaría si en lugar de ir hacia adelante, fuéramos hacia atrás? Eso es lo que plantea el decrecimiento. La teoría del decrecimiento económico defiende que la sostenibilidad económica es compatible con la preservación de los recursos naturales si se disminuye el consumo de bienes y energía. Propone dejar de consumir combustibles fósiles para centrarnos en el consumo de renovables.

El decrecimiento, en lugar de insistir en crecer y crecer sin límites, lo que propone es poner en valor la sostenibilidad de la vida: una vida que merezca la pena ser vivida. Para ello, tenemos que entender que somos seres ecodependientes: nuestras actuaciones están ligadas al medio ambiente donde nos movemos. No podemos crecer indefinidamente en un planeta limitado. No sólo tenemos que evitar el consumo excesivo, sino que tenemos que preocuparnos de realizar acciones de cuidado de nuestro planeta, pues la relación que tenemos con el mismo es de interdependencia: cualquier acción que realicemos a favor o en contra de nuestro planeta tendrá una huella visible.

No hay que confundir el decrecimiento con el desarrollo sostenible, pues sería imposible que dado lo limitado de los recursos de la Tierra, todas las naciones del planeta alcanzaran el nivel de desarrollo de los países occidentales.

Las bases del decrecimiento son:

- Reevaluar los valores individualistas y consumistas y sustituirlos por ideales de cooperación.
- Reconceptualizar el estilo de vida actual.
- Reestructurar los sistemas de producción y las relaciones sociales en función de la nueva escala de valores.

- Relocalizar: se pretende reducir el impacto generado por el transporte intercontinental de mercancías y se simplifica la gestión local de la producción. Hacer consumo de productos locales.
- Redistribuir la riqueza.
- Reducir el consumo, simplificar el estilo de vida de los ciudadanos. El Decrecimiento apuesta por una vuelta a lo pequeño y a lo simple, a aquellas herramientas y técnicas adaptadas a las necesidades de uso, fáciles de entender, intercambiables y modificables.
- Reutilizar y reciclar: alargar el tiempo de vida de los productos para evitar el despilfarro. Evitar y sancionar el diseño y uso de productos obsoletos. Exigir a los fabricantes una garantía más alta del producto, e incluso, una garantía de reparación del mismo.